

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (antigua local del Gobierno Civil)

MURCIA 6 DE MAYO DE 1908

PRECIOS DE SU CRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3

Núm. 938

Quisicosas LA MUERTE DE «EL DIARIO»

«Cuando muere un fraile dicen los demás: una boca menos y una ración más»

En esto que reza el cantar no somos los periodistas tan egoístas como *dis* que son los frailes. Yo confieso que he sentido la muerte de «El Diario». Diré mejor—que no vale adelantarse tanto a los acontecimientos—, voy a sentir la desaparición del colega decano de la prensa local.

Me aseguran que ayer quedó firmada la venta de «El Diario» a «El Liberal». Los pormenores del contrato no me interesan, y supongo ocurrirá lo propio al público. El hecho que verdaderamente ha llamado la atención es la venta de «El Diario».

Claro está que mi respetable y estimado compañero don José Martínez Tornel, padre de la *criatura* sacrificada en los altares del rotativo, al hacer esto ha ejercido un derecho que sería insensato discutirle, ha obrado libérrimamente; pero como dentro del periodismo los afectos creados entran por tanto en los que si no escribimos *per la gloria*, á lo menos de la *ilusión* vivimos; como un periódico hace nacer en quien le da vida y sustento sentimientos muy parecidos á los que despierta un hijo; como un periódico para quien lo escribe á gusto es algo más que un compañero fiel, es un amigo entrañable; es más aún, es un hijo con el cual sufrimos y gozamos: y como tal hijo cuando mas disgustos nos causa, mas le queremos...

Recuerdo á este propósito—y ahora terminaré lo que iba á decir—que escribía yo en un periódico, del que era padre, y en cierta ocasión un *Poncio* y mi mala estrella me tuvieron á la sombra algunas horas.

Cuando salí supe que aquello había valido un disgusto mayúsculo allí donde mas podía yo sentirlo. Y en tal situación, meditando yo acerca de lo acontecido y pensando matar el periódico que tan grande contrariedad me producía, salíeronme al encuentro los afectos creados y quiero recordar que hasta me acusaron de cobarde por la resolución que acariciaba.

Decía, antes de que un recuerdo interrumpiera mi idea, que aun cuando reconozco que don José Martínez Tornel ha obrado dentro de su perfectísimo derecho al vender «El Diario», de igual manera que si hubiera vendido un mueble, como los periódicos tienen alma, no merecen ser tenidos por muebles, y aun estos se hacen dueños, en algunos casos, de nuestro cariño; aun cuando libérrimamente ha obrado el señor Martínez Tornel, repito, no reconociendo esto «El Diario» parece que le estoy oyendo poner el grito en el cielo y con acento lastimero decir:

«Padre, padre desnaturalizado! ¿qué queja tenías de tu hijo para haberle quitado la vida cuando una existencia exuberante le sobreaba? ¿Por ventura no soy yo el único periódico que en esta tierra ingrata con la prensa, ha sabido darle de comer á su padre? ¿No he sido yo fértil ferrenó que con agradecimiento infinito he recibido el sudor de tu frente, pagando tus trabajos y desvelos con la misma prodigalidad que pagan las flores al Abril?—como diría el poeta.—¿No nos hemos pagado con igual amor? ¿En veintitantos

años que tú me has dado vida, no te la he dado yo á tí también? ¿Sería justo que yo te hubiera abandonado dejándote morir, solo, triste y olvidado en un rincón? ¿Y es justo, es merecido pago el que tú me haces vendiéndome, deslumbrado por el oro del caserón de la calle del Crédito público?

Y si justificación hallaras en el cansancio respecto á tu proceder conmigo que no vivo de pan, ¿con que la encontrarás para justificarte por haber dejado sin trabajo, quizás atormentados por necesidades que no puedan cubrir, á esos padres de familia que contigo y conmigo, trabajando para nosotros han ganado el pan á fuerza de desvelos y fatigas sin cuento en la confección de «El Diario»? Si ellos hubiera podido ser que te abandonaran, dejándote sin una manera segura de vivir, al haberlo hecho como los calificarías?

¿Si querías descansar, descansa, padre, descansa! ¿Yo más generoso que tú, en vida te serví de sostén, y en muerte te ofrezco mi tumba para que cures tu cansancio!»

Estas imprecaciones están manando de «El Diario»; parece que las estoy oyendo. Al hacerme intérprete de ellas no es que quiero vengar al hijo: «contra un padre no hay razón», dice el refrán; pretendo tan solo hacer imborrable en la memoria del padre el recuerdo del hijo inolvidado...

La segunda parte del contrato aludido, creo que obliga al Sr. Tornel á escribir en «El Liberal».

Don José Tornel, católico recalcitrante, el que ha levantado en Murcia por muchos años el estandarte del clericalismo... escribir en un periódico republicano y hasta anticlerical, según dice «La Verdad»!

¿Volver el Sr. Tornel á sus buenos tiempos de republicanismo y de otras ideas más rojas!

¿Cubrir la venerable calva que ha sentido despoblarse al bullir de catolicísimos pensamientos, con el gorro frigio! ¿No recuerda el Sr. Tornel que dijo en su elocuente brindis, la noche del banquete á D. Juan de la Cierva, que no era político, pero que de serlo sentaría plaza en el partido conservador; terminando estas palabras con tan entusiásticos elogios para el dicho partido, que por fuerza hubieron de causar rubor á los conservadores que como postre escuchaban á usted?...

No, esto no lo recordará D. José; como habrá olvidado igualmente que dijo hace muy poco tiempo en las columnas de «El Diario», que su periódico no moriría á pesar de lo que de rumor público circulaba.

Siento mucho la desaparición de «El Diario», decía al principio; y ahora añado que la siento doblemente porque lleva aparejada la muerte del Sr. Tornel como periodista.

De esto último es de lo que por lo visto, no se habfan enterado en «El Liberal».

PEPE LAPIZ.

Los votos Mauristas

Hace anoche «La Epoca» un recuento de las nuevas fuerzas parlamentarias. Tendrán—dice—las oposiciones reunidas 171 votos. Resultan adictos 228, contando (y esto no lo dice «La Epoca», sino nosotros) con que tomen asiento en el Congreso los menores en edad política, señores duque de Alba y Gómez Arroyo, diputados ministeriales por Liria é Infesto. Tal recuento arroja una diferencia en favor del gobierno de 57 votos, «mayoría pequeña, es verdad (habla «La

Epoca», que demuestra, en definitiva, la amplia libertad en que se ha dejado al cuerpo electoral, que si alguna presión eficaz ha sufrido ha sido la de los organismos de que disponían nuestros adversarios.» No será fácil cosa que el señor Maura convenza á nadie de que los republicanos, aparte una media docena, dispusieran de organizaciones municipales; ni de que alguna provincia casi entera como la de Huesca, perdida para el gobierno, haya salido de la campaña gratuitamente con gobernadores capaces de imponer multas y delegaciones terroríficas nada menos que á centenares de Ayuntamientos. La ecuanimidad y liberalidad del Sr. Maura ya se verá en las sesiones sobre actas; jamás, según noticias fidedignas, ha llegado al Congreso tal cantidad de papel portador de protestas y verdaderos alaridos del cuerpo electoral. Más de cien expedientes suman ya, tantas hojas como los libros de Caballería citados por Cervantes. No merecen menos las andanzas revolucionarias de un «Quijote» fracasado.

Peró la lágrimas que llora «La Epoca» no conmovirá al Sr. Maura. La musa florentina del maquiavelismo proverbial aparece en ese recuento de la mayoría sonriendo sarcásticamente. Con cuarenta diputados el Sr. Maura, su personalidad política está asegurada, su significación enaltecida. La mayoría es él. Ella estará allí donde el dueño de la citra diferencial pareciera bien inclinarse.

Desde ese punto de vista, Maquiavelo es un aprendiz de habilidades políticas al lado del Sr. Maura, y el Sr. Silvea con daga y todo de Florencia resulta de un florentinismo meramente escénico.

Ya ese resultado era de esperar viendo con cuanto amor el señor ministro de la Gobernación buscaba para la mayoría de sus amigos los rincones apacibles del sufragio rústico y observando después cómo en esa política electoral de lentísimo y temillo no ha perdido más que un par de predilectos sin duda para que las llamadas «conveniencias» no se resintieran demasiado.

EL ÓRGANO DE LA CATEORAL

Es un mágico mundo de trompetas como un sonoro templo de metales, y en él duermen mil cánticos triunfales, voces de Patriarcas y Profetas.

Hacia la altura gótica sujetas, están las flautas de ecos celestiales que al volar en escalas ideales fluyen versos de místicos poetas.

Con fuerza herido el cuádruple teclado retumba el templo con fragor sagrado de la base á la aguda crestería.

Y del órgano al amplio pavimento, baja cual arco enorme por el viento un Niágara de truenos y armonía.

SALVADOR RUEDA.

QUEJA JUSTA

Rogándonos su inserción nos remiten el siguiente suelto que envuelve una queja justa á nuestro entender, la cual trasladamos, como lo hace igualmente el comunicante,

AL SEÑOR ALCALDE

Murcia entera, en lo que encierra de culto y sensato, vé con agrado la campaña emprendida por V. respecto á la corrección de abusos y corruptelas inventeradas en la plaza de Abastos de la capital.

Yo también aplaudo esa campaña de moralidad, pero es lo cierto, á mi entender, que no debe ni puede ser igualmente aplaudido el criterio de justicia que se viene empleando en la corrección de los abusos mencionados. Me explicaré.

Coje *infraganti* la guadía municipal á un vendedor de patatas, que acaba de expender su mercancía falta de peso, se le obliga á reponer la falta y se toma nota del defraudador para que se le impenga por la Alcaldía una multa... que no siempre se paga.

Con el vendedor de pescado, con el carnicero, et., se hace la propio; por todo castigo una multa de dudoso ingreso en la caja municipal.

No se le quita á estos vendedores que defraudan, ni al uno las patatas,

ni al otro el pescado, ni á los otros la carne, ni el garbanzo, ni el arroz, cosa que me parece muy bien por que así corresponde al derecho y la justicia.

Ahora, vamos á lo que no me parece igualmente bien ni justo.

Un panadero lleva su mercancía al puesto, donde la ha de vender pesada, añadiendo lo que falta al pan que resulte escaso de peso. Esta mercancía es tan suya como legítimamente suya puede ser cualquiera otra propiedad.

En el camino, cuando aun no ha realizado ninguna venta, cuando á nadie ha defraudado por lo que no ha cometido ninguna falta ni delito, se le quita el pan falta de peso por los encargados de repesar y después se le impone la multa correspondiente. Es decir se le aplican dos penas antes de faltar ni delinquir.

¿No le parece á V. Sr. Alcalde, que tal proceder no es justo ni equitativo? ¿Porque no se mide á todos con la misma vara? ¿Qué diferencia existe entre el vendedor de carne ó de patatas y el panadero? ¿No es la Ley igual para todos? ¿Determinan las Ordenanzas municipales que así se proceda? Si tal fuese, entiendo yo que muy por encima de las Ordenanzas está el derecho y la justicia; justicia que ha de ser igual para todos, para que así pueda llamarsela.

Las Ordenanzas municipales en este asunto, han tenido y tienen su aplicación en aquellos casos en que el panadero vende el pan por piezas y estas carecen del peso correspondiente; pero no pueden aplicarse en forma tal al panadero que vende la mercancía pesada y añade lo que falta á las piezas, que debido á causa muy agena á su voluntad, notienen el peso justo.

Si no tuviera una alta idea del espíritu de rectitud y justicia que á V. le animan en el desempeño de su difícil cargo, no me hubiera atrevido á llamar su atención con estas líneas, las que espero atenderá á poco que fige su atención en ellas.

JOSÉ BAUTISTA GARCÍA.

Un cuento diario

En silencio

¡Malditos treinta años, funesta edad de amargos desengaños!

Así dijo el inmortal poeta y eso mismo, aunque con palabras distintas, repetía Víctor, que aún no había cumplido sino veintiocho.

Peró el bueno de Víctor, sino tenía la cabeza cana, iba teniendo, según él mismo pensaba, cano el corazón y el alma cansada de buscar en las mujeres lo que no podía darle.

«Siempre igual» se decía recordando los versos de Espronceda, «necias mujeres inventar otras caricias», espiritualidad, dad nuevos alicientes al amor, haced de él un vaso que contenga el ansiado licor que calme las aspiraciones del alma, sed infinita que vuestros ojos despiertan, que aqueite esos movimientos generosos de nuestro ser mismo é infunda después plácida calma y tranquilo disfrute de la vida; pero si no podeis hacer esto, si de vuestros brazos sólo se ha de sacar cansancio y hastio, si vuestras palabras de amor no se han de remontar al infinito de donde ese amor mismo procede, si vuestros ojos no han de hablar en ese lenguaje misterioso y su alma que sólo las almas enamoradas entienden, si habeis de seguir siendo la decepción y el martirio del hombre «maldito sea el placer».

Todo esto pensaba Víctor y se consideraba como un desengañado y se reía con desprecio cuando oía hablar de amores, como si su alma agostada por el hastio no pudiese volver á amar ni á sentir lo bello; como si sólo para el cansancio y el desprecio más profundo á todo lo existente tuviese vida.

Y en esta situación conoció á Dolores; otra desengañada.

Dos almas sobre las cuales habían caído la nieve del invierno de la vida.

Dos seres que por haber hablado tanto del amor dudaban de su existencia.

Dos fuegos conservados por una capa de hielo.

Los dos eran libres y se buscaron como buenos amigos, se hablaron de cosas indiferentes, pasaron juntos, sin ponerse de acuerdo y llenaron sus conversaciones

de largos silencios, como si quisieran vivir la vida de los pasados recuerdos, viéndolos alejarse con suave placidez, vestidos de pálidas tintas, halagando más bien que hiriendo sus corazones.

Ella era bella, más que el ideal de un pintor y tenía más poesía en sus ojos que el alma de un poeta. Su cara era fresca por que las pasiones no habían podido marchitarla.

Se amaron sin conocerse, sin preguntárselo, sin atreverse á hacer una promesa, sin que una sola palabra manchase la limpidez de aquellos sentimientos guardando con cuidado aquel tesoro, queriendo conservar eterno el fuego sacro no fuera á interrumpirse la muda conversación de sus almas.

Una tarde, dando un paseo por el campo, Víctor ofreció el brazo á Dolores: era la vez primera que aquellos dos seres se rozaban. Hablaron de las flores, del cielo, de muchas nimiedades y poco á poco concluyeron por guardar silencio, sin duda para oír el canto inmenso de amor que la naturaleza entonó para los que saben escucharlo.

El sol se iba ocultando en medio de aquel majestuoso silencio.

Los montes extendían largas sombras por el valle; Víctor y Dolores se detuvieron y se encontraron sus miradas.

Aquellas miradas tenían más fuego que los rayos del sol y así como estos derriban las nieves de la naturaleza, aquellas liquidaron en un momento las nieves de la vida.

Un poder irresistible los unió en un beso prolongado, ardiente, de infinita ternura; fué la confesión del amor, una resurrección de dos almas.

Victor, quiso hablar pero Dolores le puso un dedo en la boca invocando silencio y con la otra mano le señaló el espacio, los montes, la tierra y el cielo, las plantas, toda la naturaleza que, como siempre, interpretaba de un modo sublime el himno del amor, ante el cual debe enmudecer el lenguaje de los hombres.

BENIGNO INIGUEZ.

TELEGRAMAS DE PROVINCIAS

(De ayer noche)

Un asesinato en Granada

Madrid 11 n.

En las afueras de Granada se ha encontrado el cadáver del propietario don Manuel Aguirre.

Se supone que se trata de un asesinato, del cual ha sido móvil el robo.

El juzgado instruye diligencias.

Las huelgas

Madrid 11 20 n.

Se han declarado en huelga las cigarreras de la fábrica de Santander.

Noticias de la Coruña dan cuenta de haberse agravaado la huelga de marineros de Carril.

Los huelguistas piden la destitución del alcalde, por apoyar éste á los patronos.

Un empleado de una casa consignataria amenazó á un grupo de marineros.

Aquel fué denunciado al Juzgado.

De seguir el conflicto en pie forzosamente ocurrirá alguna colisión, pues los animos están muy excitados.

La huelga de panaderos de Valladolid, sigue en pie.

Hasta ahora no falta pan.

La huelga de mineros de Langreo (Oviedo) se ha hecho general.

Las autoridades toman precauciones en evitación de alteraciones de orden público, que se creen inminentes, pues entre otros quedán sin trabajo por falta de carbon en las fábricas, 800 obreros.

DE ALMERIA

Madrid 11, 50 m.

El Ayuntamiento de Almería sigue dispuesto á mantener su protesta contra Maura, pidiendo su destitución.

Los concejales alixistas han presentado la dimisión y los mauristas no asisten á las sesiones.

Un almeriense ha publicado un artículo violentísimo contra el Gobernador de dicha capital, llamándole infame y otros improperios por el estilo.

CORRESPONSAL

